

COMENTARIO DEL DÍA

LOS INTELECTUALES ANTIFAS-CISTAS, EN ESPAÑA

Estos días celebran en Valencia y en Madrid, retaguardia y frente de guerra de la España republicana, un Congreso simbólico en defensa de la cultura; los intelectuales antifascistas, adheridos a la Asociación International de Escritores. Han venido de Francia, de Rusia, de Inglaterra, de Escandinavia, de los Balcanes, de América. También están representadas, y gloriosamente, la Alemania que abomina del nazismo y la Italia que execra a Mussolini.

Julián Benda escribió, hace tiempo, un libro sensacional sobre la traición de los intelectuales. De los intelectuales que desertaban de su verdadera misión, que se apartaban de la causa de la justicia y ponían venalmente sus plumas, mejor o peor cortadas, al servicio del privilegio.

Aquí en España podía Benda inspirarse para escribir un segundo tomo de su obra famosa. Con los llamados intelectuales de las derechas, mercenarios sin conciencia, alquiladores de sus talentos discutibles, y vendedores al mejor postor, de sus prosas y sus versos, se han mezclado últimamente, luego de una deserción incalificable, otros que hicieron de las izquierdas pedestal y trampolín. Hoy figuran en el coro del insignificante Franco y del payaso-dipsómano-Queipo, los Marañón y los Baroja, los José Ortega, los Pérez de Ayala, al lado de los Pemán, de los Giménez Caballero, de los Artigas (Miguel), de los Víctor de la Serna, de los Iratúa...

Sean bien venidos a España esos ilustres amigos, que no creen, por fortuna, en las torres de marfil ni en la deshumanización del arte, que se interesan por los grandes problemas contemporáneos, que opinan que el liberalismo es el único clima moral posible de las sociedades civilizadas, que odian a la injusticia, y que consideran a la pluma como un arma noble de las batallas del ideal. Muchos de ellos sintieron en su carne y en el espíritu la

garra de la persecución. No pocos han expuesto libertad y vida por no someterse a las dictaduras que deshonran a Europa. Todos son combatientes caballerescos, por ese empeño vago, que teje su velo con hilos de sol, y que llaman utopía los agarranzados mandarines, defensores del interés creado y de la eterna esclavitud del pueblo que trabaja. Todos son capaces de comprender nuestro drama y de sentir nuestros dolores y de admirar nuestra resolución inquebrantable.

En Madrid, cañoneado a diario, amenazado por la aviación fascista, alemana e italiana, mientras rugen las tormentas desde El Escorial a Arganda verán el milagro de un pueblo que no se resignó con la derrota y la servidumbre, y supo improvisar ejércitos y rechazar asaltos a los Sauer. En Barcelona y Valencia, hoy también zona de guerra, porque el faccioso se ríe de las convenciones de Ginebra y La Haya, asistirán al espectáculo de una retaguardia de bien templados nervios, que no se asusta, y que cree ciegamente en el triunfo total. Y cuando vuelvan a sus países respectivos unos, a sus destierros otros, podrán decir que la España legal, la España republicana que defiende su derecho a vivir libre y a gobernarse según su voluntad, es la única España que existe sobre la piel de toro ibérica, ya que la facciosa no es sino una colonia de los fascismos centro-europeos.

SI. Agradecemos mucho la visita de los intelectuales antifascistas. Esperamos de ella halagüeflos resultados de orden moral. Dice un refrán castellano que ojos que no ven no quiebran corazones. Han venido. Han visto y verán. Han oído y oirán. Y su testimonio directo no podrá ser negado.

Los que van a la España de Franco no pueden ver ni oír. Y si son sinceros, si se niegan a colaborar en la gran mentira, se les encarcela o se les expulsa, y si se puede, se les mata...